

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Esteban Grippaldi
Universidad Nacional del Litoral
estebangrippaldi@gmail.com
Eje 1

“DROGADICCIONES Y CONSTRUCCIONES BIOGRÁFICAS. Estudio comparativo de la gestión de identidades por parte de consumidores de drogas en tratamientos de internación y terapia grupal”

Introducción:

En las últimas décadas, diferentes autores destacan un conjunto de cambios sociales que se expresan, entre otros ámbitos, en las subjetividades y en la naturaleza de las instituciones sociales. Bajo lo que se ha denominado *segunda modernidad* se visualizan en el ámbito de la subjetividad: una profundización de la individualización, diversificación de los estilos de vidas, mayor heterogeneidad y complejidad de las trayectorias vitales y, junto a ello, innovadoras formas de biografizar la existencia personal. Vinculadas a estas transformaciones de la subjetividad, se evidencian cambios relacionados a la naturaleza de las instituciones: estas se orientan al individuo, existe un proceso de diversificación de los fines de las mismas, establecimiento de nuevos lenguajes, saberes y modalidades de intervención sobre la conducta ajena. Particularmente, en la ciudad de Santa fe coexisten un conjunto de instituciones destinadas a “droga-dependientes” que operan con diferentes racionalidades en lo referido al gobierno de la conducta de los otros.

En este sentido, el objetivo general del presente trabajo es comprender la construcción identitaria de consumidores de drogas que reciben dos tipos de tratamientos diferentes, en la ciudad de Santa Fe. Un tipo de tratamiento es una comunidad terapéutica abierta de carácter cristiano-evangélico (Remar); el otro consiste principalmente en la terapia grupal (Narcóticos Anónimos). Pretendemos desarrollar aproximaciones preliminares sobre los resultados del trabajo campo, a partir de un enfoque que se centra en las similitudes al interior de los grupos. La pregunta general es: ¿Cuáles son las diferencias y similitudes en las actividades de biografización de aquellos individuos que se encuentran en tratamiento por consumo de drogas? Por actividades de biografización o construcción biográfica se hace referencia a las narraciones en las que el sujeto es el objeto referencial de su propio discurso, mas precisamente describe el modo en que el actor representa su historia personal en presencia de

otro. Para tal fin, se emplea una estrategia teórico-metodológica cualitativa, debido a que enfoca su interés en la construcción social del significado, en la narración de las experiencias subjetivas. El método adoptado es el método biográfico en su versión interpretativista (Bertaux, 2011; Sautu, 2004). A partir de esta perspectiva, los ejes a partir de los cuales se comparan las actividades de biografización son: la comprensión de sí mismo y el modelo de narrativa. Las instituciones son enfocadas desde el punto de vista de sus efectos sobre las subjetividades de quienes participan en las mismas. Estas instituciones contribuyen a construir marcos de referencia (Goffman, 1996) con los cuales los individuos re-significan su pasado e identidad personal.

Individualización y drogadicciones:

El actor en el *mundo de la vida cotidiana* permanentemente se objetiva a sí mismo y posee la capacidad discursiva de brindar razones de sus acciones. En este acto que consiste en *decir su hacer*, el agente construye un saber sobre sí, un auto-conocimiento. La manera en que el actor se piensa a sí mismo, la cuestión de la identidad: ¿Quién soy yo? depende de un conjunto de condicionamientos históricos-sociales. De este modo, en la *segunda modernidad* se visualizan un conjunto de transformaciones que, íntimamente ligadas entre sí, se solapan y complementan: por un lado, cambios institucionales; por otro, transformaciones en las subjetividades.

En el plano de la subjetividad, se asiste a un proceso de *profundización de la individualización*. Se observa así, una tendencia en la que progresivamente todos los ámbitos de la vida se vuelven objeto de decisión, de elección entre posibilidades. La individualización consiste en convertir la identidad humana en una tarea y cargar con la responsabilidad y las consecuencias de su realización. (Beck 2003; Bauman 2006). En las últimas décadas, este proceso se agudiza debido a que nos alejamos de la época de los “grupos de referencia” y entramos en lo que Bauman denomina una “era de comparación universal”, en la que el trabajo de construcción de la identidad se encuentra indefinido, no dado de antemano, y es modificado continuamente a lo largo de la vida de las personas (Bauman, 2003:24). Complementario a este proceso histórico se produce una mayor heterogeneidad de las trayectorias de vida y complejización de los estilos de vida. De este modo, algunos autores en el campo académico nacional destacan la creciente ampliación del *espacio biográfico* (Arfuch, 2002), el retorno del sujeto y con ello de lo biográfico (Chirico, 1992). Manifestándose en el mundo contemporáneo, pluralidades de maneras de *biografizar* la

existencia –en tanto manera de dar forma y sentido a una realidad fragmentada, desconocida, heterogénea- (Delory-Momberger, 2009:51,52; Giddens, 1997).

Ahora bien, desde estas corrientes de pensamiento todas estas maneras se encuentran subsumidas en la percepción de la individualidad como tarea auto-refleja, según la cual “elegir libremente es un precepto que no esta sujeto a elección de cada persona” (Bauman, 2006:34). Aunque la idea de libre albedrío sea una ficción, como ha sostenido históricamente la teoría social, la presuposición del derecho a elegir libremente en el mundo de la vida constituye un hecho social (Bauman, 2006). Esta *condena de elección* se evidencia en la construcción discursiva de las biografías individuales presentadas como “biografías electivas”. De este modo el estilo de vida del toxicómano en las sociedades avanzadas ha sido interpretado como búsqueda de la “autosuficiencia, de la libre disposición de si mismo” (Fatela *et al.*, 2004: 51).

Estas transformaciones en las subjetividades se encuentran íntimamente relacionadas con las mutaciones en la *naturaleza* de las instituciones. En la segunda modernidad las instituciones están orientadas principalmente al individuo y no al grupo (Beck y Beck-Gernsheim, 2003:31). Dubet (2007) destaca una crisis en las instituciones, lo cual implica la instalación de un nuevo régimen de dominación. Los valores sagrados y homogéneos de la modernidad clásica ya no pueden ser impuestos a todos, ya que existe una “poliarquía de valores”, “una guerra de dioses” en la cual ninguno predomina. En este proceso de *declive de las instituciones* las finalidades de las mismas se han diversificado. Asimismo, emergen una diversidad de lenguajes, discursos, saberes, técnicas, dispositivos, autoridades para *gobernar la conducta de los otros* que, en muchas ocasiones, se oponen radicalmente entre si. Mas específicamente, se trata de una pluralidad de *tecnologías humanas* entendidas como “ensamblajes híbridos de conocimientos, instrumentos, personas, sistemas de juicio, edificios y espacios, apuntalados en el plano programático por ciertos supuestos previos sobre los seres humanos y por objetivos para ellos” (Rose *et al.*, 2003:221). En suma, un conjunto de tecnologías que incitan a *conducir la propia conducta, auto-gobernarse*, instituir un determinado tipo de *relación con uno mismo*.

Ahora bien, nos interesan particularmente las lógicas institucionales de tratamiento que trabajan con individuos considerados adictos y la subjetividad de los mismos. Desde la teoría del etiquetamiento, se considerará la categoría de adicción una construcción social que produce efectos performativos sobre las identidades. Se entenderá por identidades desviadas, no a la cualidad del acto que la persona realiza, sino a una consecuencia de la aplicación de la regla y sanciones sobre el “infractor” (Becker, 2009). Existe una enorme brecha entre

consumir psicoactivos y considerarse un adicto. Este estudio se centra en un caso particular de identidad, aquel que se etiqueta a sí mismo como adicto al reconocer como propia, según sostiene Darin Weinberg, "...la característica más central y duradera de la adicción: la pérdida del auto-control". Este rasgo constituye "el criterio definitorio de la adicción, tal y como señalan los principales autores en este campo de estudios (cf. O'Brien, Volkow & Li 2006, West 2006)" (Weinberg, 2008:161). La adicción pone en cuestión la soberanía del hombre sobre su propia vida, al reconocer en *su* adicción la ingobernabilidad a la sustancia. Entonces, el adicto es aquel que reconoce la pérdida de su propio auto-control, percibe su no dominio sobre sí, aunque esto no supone un "...comportamiento determinado mecánicamente por las propias drogas" (Weinberg, 2008:173). Cabe preguntarse ¿acaso no constituye la concepción de adicción la asunción de una falta de auto-gobierno, dejando de manifiesto la incapacidad para elegir –pilar de la ilusión de ser sujeto en tiempos de individualización-? ¿La *recuperación* no se realiza principalmente a través del *esfuerzo individual*?

Nos centraremos en las actividades de biografización de aquellos que ingresan al tratamiento *voluntariamente* –esto es, sintiéndose perjudicados directa o indirectamente por su comportamiento recurren a un grupo o institución. Suponemos que quienes ingresan por cuenta propia se catalogan a sí mismo como adictos y comparten, relativamente, ese rotulo y la experiencia de cargar con él. Pero entonces, catalogarse a sí mismo como desviado, ¿acaso no implica, al menos en algún aspecto *del mundo de la vida*, la idea de deseo de cambio personal? ¿El precepto institucional de "re-habilitación", "corrección" no presupone una mínima adhesión a la concepción de un cambio de estilo de vida? ¿En aquellos individuos no se encontrará un modelo de narración de la historia personal marcada por el cambio?

Proponemos enfocar la problemática de la identidad *adictiva* – a través de los relatos de vida-, comparando las identidades de sujetos según el tipo tratamiento que reciben. Las preguntas esbozadas más arriba constituyen los ejes comparativos de aquello que se indagará sobre las identidades, confrontándolos según el tipo de institución. Muñoz Sandoval (2011) ha estudiado la relación identidad/institución, en una institución de rehabilitación a las adicciones por consumo de drogas en diferentes tiempos del proceso de recuperación; sin analizar las variaciones identitarias en relación a otras instituciones. Otra línea de investigación se centra en el estudio de los discursos oficiales sobre las drogas; dejando de lado la construcción de la subjetividad en esos espacios (Grondona, 1997; Sandoval, 1997). Por otra parte, en el estudio de Funes y Romani (1985) se indaga -mediante la metodología de historias de vida- las condiciones sociales, el medio y el ambiente cultural de aquellos que ya pasaron por centros de tratamiento a las adicciones. A diferencia de esa investigación que

acentúa lo socio-estructural, nuestro foco de análisis se centra en los discursos e interpretaciones sobre vivencias biográficas de aquellos que se encuentran en tratamiento. Kornblit, Gufante y Veradi (2004) analizan relatos de usuarios de drogas sobre sus experiencias en comunidades terapéuticas. A diferencia de esta perspectiva, esta investigación compara los relatos de vida –su vinculación biográfica con las sustancias, más allá de su experiencia en la comunidad- según la pertenencia institucional.

Estrategia teórico-metodológica:

En función del problema de investigación y objetivos planteados, el diseño metodológico seleccionado es: *transeccional*, *comparativo* y *emergente*. Primero, es un diseño *transeccional* o *transversal* debido a que el objetivo general es analizar comparativamente las actividades de biografización de ambos grupos en la actualidad, es decir, en un solo momento histórico. La recolección de datos se desarrolla en un tiempo único. Segundo, es un estudio *comparativo* ya que, como se explicita en la pregunta general, compara las actividades de biografización según la pertenencia institucional de sujetos internados por consumo de drogas. Además, el diseño de investigación en base a la clasificación establecida por Valles, es de tipo *emergente* al dar lugar a una mayor flexibilidad en el mismo, permitiéndose reformar y modificar las decisiones durante el proceso de investigación (Valles, 1999: 77).

La estrategia teórico-metodológica seleccionada es cualitativa, debido a que enfoca su interés en la construcción social del significado, en la narración de las experiencias subjetivas. Más precisamente, el método adoptado es el método biográfico. Esta decisión se basa en que, congruente con el problema de investigación y con el enfoque cualitativo, éste método se caracteriza por reconstruir desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones (Sautu, 2004).

A su vez, dentro de este método se distinguen dos tipos de orientaciones de investigación: aquella que indaga en torno a los significados subjetivos que las personas les asignan a su pasado y a su presente, centrándose en los aspectos simbólicos (tradición interpretativista); o, como segunda orientación, varios entrevistados actúan como informantes de varios contextos que moldearon sus vidas, dirige su atención a los contextos socio-culturales, (tradición etnográfica) (Bertaux, 2011; Sautu, 2004). En otras palabras, una estrategia teórico-metodológica centra su interés en recuperar las interpretaciones subjetivas de las vivencias, su objeto de fondo hace hincapié en lo “socio-simbólico”; mientras que la segunda estrategia acentúa el interés en recuperar información fáctica, siendo primordialmente su objeto de fondo “socio-estructural” (Meccia, 2012:40). Debido a nuestra problemática, el método

biográfico a utilizar es el de tradición interpretativista, en tanto se busca indagar en las interpretaciones de las vivencias subjetivas, focalizándose en el discurso de los sujetos.

Vinculada a esta diferenciación de tradiciones, es preciso realizar una distinción entre la *life history* y *life stories*; la ‘historia de vida’ (que es preciso diferenciar de las fuentes de la información denominadas de la misma manera) y el ‘relato de vida’ respectivamente, debido a que contienen presupuestos epistemológicos diferentes (Valles, 1999:230). La primera tiende a centrar la investigación sobre un individuo determinado donde se incluye su propio relato y es complementado por el investigador con otros documentos. Se basan en un amplio recorrido de la persona, lo que regularmente se designa como el “curso de vida”. Por otro lado, el relato de vida (*life stories*) es una reflexión de lo social a partir de relatos de personas, sustentándose en la subjetividad y en la experiencia del individuo. Quien relata no es considerada una persona “especial”, sino que se recuperan las voces del hombre corriente (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006).

En definitiva, en relación al problema de investigación se utilizan los relatos de vida en tanto que permite realizar una lectura de los discursos y estrategias discursivas empleados para dar cuenta de las vivencias pasadas en la que no se acentúa el “caso” particular, una trayectoria, etc., sino en tanto constituye una óptica que permite confrontar las construcciones biográficas de los individuos que se encuentran bajo tratamiento por consumo de drogas.

Asimismo, los relatos de vida pueden plantear *puntos de inflexión históricos* (una crisis económica, una guerra, un cambio político importante) o *personales*, que son los que tienen su origen en cambios en los ciclos de vida de las personas (por ejemplo: el ciclo familiar, o los cursos ocupacionales) (Valles, 1999; Sautu, 2004). Aquí nos interesan primordialmente los puntos de inflexión biográfica personales, específicamente los vinculados a las adicciones.

En lo que respecta al procedimiento de registro y obtención de los relatos de vida, estos se realizaron primordialmente a través de la entrevista semi-estructurada (Marradi, Archenti y Piovani, 2007:217). Este instrumento de recolección nos permitió elaborar preguntas para la obtención de información en torno a los ejes de análisis propuestos e incorporar nuevos interrogantes considerados relevantes para la problemática en la situación de entrevista. El significativo clave que vértebra los temas de la entrevista es el consumo de drogas a lo largo de la experiencia vital de los individuos. El número de entrevistados fue dieciséis: ocho por cada institución.

En cuanto a la selección de casos se realizó un muestreo intencional. Es decir, se seleccionó a los entrevistados de acuerdo a un conjunto de criterios considerados relevantes (Marradi, Archenti y Piovani, 2007:222). El criterio de selección es la *diversidad*, con la intención de

abrir al máximo el abanico de relatos de vida de personas internadas por adicciones a las drogas (Valles, 1999:Cáp.3). Era condición necesaria para la selección de los individuos que al momento de la entrevista: pertenezcan a una de estas instituciones; encontrarse bajo tratamiento en las mismas. En lo que respecta al análisis de datos, se utilizó la teoría fundamentada (Grounded Theory). Particularmente, el *método comparativo constante*, mediante el cual simultáneamente se codifica y analizan datos para desarrollar nuevos conceptos a través del uso de categorías inductivas.

Antes de adentrarnos en el enfoque conceptual para el abordaje de las actividades de biografización, es necesario desarrollar brevemente los dos tipos de tratamiento y las organizaciones bajo los cuales se compararán las actividades de biografización. Para este fin nos valemos de fuentes secundarias de información, provistas por las organizaciones en estudio.

Tratamientos de las drogadicciones: Remar y Narcóticos Anónimos:

En la ciudad de Santa Fe coexisten un conjunto heterogéneo de instituciones de atendimento a las adicciones. Entre estas se encuentran Remar y Narcóticos Anónimos, dos Organizaciones no Gubernamentales con una extensa participación a nivel internacional y nacional, desplegando sus servicios en los cinco continentes y en la mayoría de las provincias de Argentina. Los tratamientos son disímiles. Por un lado, se encuentra Remar (comunidad terapéutica abierta) y, por otro, Narcóticos Anónimos (terapia grupal). La primera comienza sus actividades en España, en 1982. Llega a Argentina en 1992 y, expandiéndose progresivamente por distintas provincias, a Santa Fe en 2001. Narcóticos Anónimos surgió del programa de Alcohólicos Anónimos, en Estados Unidos, California, en 1953. Llegó a Argentina en 1987, funciona en Rosario desde 1995 y hace nueve años se estableció en la ciudad de Santa Fe.

Las razones de selección de estos grupos se basa en el interés por comparar dos tipos de tratamiento que atienden al problema del consumo de drogas mediante un saber “no-experto” o especializado (Giddens, 1997). En ambos modos de tratamiento el saber científico se encuentra subordinado a la experiencia práctica de los actores. Debido a esta característica, en estas organizaciones no trabajan profesionales reconocidos en las temáticas, tales como psiquiatras, médicos, psicólogos, terapeutas, etc. Un elemento central en el tratamiento es lo que se ha denominado “ayuda mutua”, es decir la recuperación se basa en que un adicto ayuda

a otro adicto a través, principalmente, del intercambio lingüístico de sus experiencias personales. De este modo, en los sitios web de Remar se afirma:

“Hay que destacar que aunque en modo alguno prescindimos de los conocimientos teóricos, técnicos o profesionales, nuestra metodología se basa fundamentalmente en la experiencia práctica vivida...Indudablemente, cuando se detecta un determinado problema, síntoma, etc..., que sea competencia de determinada disciplina, se acude a la persona cualificada, prosiguiendo simultáneamente con el plan específico recomendado”. (Disponible en: <http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos>)

“...muchas personas deciden dedicar sus esfuerzos a ayudar a otras personas que acuden a los centros con la misma problemática y necesidad con que ellos un día acudieron. Gracias a su fuerza de voluntad y entusiasmo, demuestran que han dado un cambio de rumbo definitivo a su vida, dejando atrás una experiencia dramática, experiencia que por otra parte es su mejor aliada a la hora de ayudar a personas que ingresan con los mismos problemas que ellos están logrando superar”. (Disponible en: <http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos/reinsercion>)

En este mismo sentido, en la literatura de Narcóticos anónimos se destaca:

“Compartir con otros adictos de la confraternidad es una herramienta básica de nuestro programa. Esta ayuda solo puede proceder de otro adicto. Nos ayudamos cuando decimos: `a mi me paso lo mismo e hice lo siguiente” (Libro azul de narcóticos anónimos 1991: 67)

“Creemos que nuestra forma de abordar la enfermedad de la adicción es totalmente realista, ya que el valor terapéutico de un adicto que ayuda a otro no tiene igual. Creemos que nuestro método es práctico, ya que el adicto es la persona que mejor puede comprender y ayudar a otro adicto”. (Guía para la introducción de Narcóticos anónimos 1995:32)

Además, otro de los rasgos en común es que en ambas organizaciones no se medicaliza a los sujetos como dispositivo de tratamiento. El eje central para la recuperación son los relatos de los otros como un igual (Goffman, 2006) que atravesó por la misma situación y la importancia otorgada a los relatos literarios, ya sean bíblicos o escritos de adictos para adictos. Ambas son organizaciones no gubernamentales que mediante sus estructuras internas solventan sus gastos.

En estas instituciones se supone que el tratamiento de la drogadicción implica una profunda modificación de la subjetividad y la adquisición de nuevos valores que trascienden el marco particular del consumo de drogas. De este modo, en Remar se afirma:

“A través de la gracia de Dios podrás tener una recuperación completa y ser un testimonio más de muchos que han sido completamente restaurados, no solo en la área de la drogadicción, si no también restauración de la familia y trabajo. Empezando una nueva vida completamente cambiado por el amor

de Dios”. (Disponible en:<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/preguntas-frecuentes/111>)

En la literatura de Narcóticos Anónimos se sostiene:

“Para poder abstenernos de tomar sustancias químicas...tenemos que sufrir un cambio drástico, tanto de orden físico y emocional como espiritual. Los 12 pasos nos ofrecen una manera de cambiar” (Guía para la introducción de Narcóticos Anónimos 1995; 12-13)

A pesar del rasgo de ayuda mutua y el uso del saber no académico, las diferencias en determinadas prácticas son notables. La comunidad terapéutica es una institución total (Goffman, 2009) en la que las personas se encuentran la totalidad del tiempo diario internadas. En la terapia grupal las personas asisten libremente a las reuniones que desean, manteniendo sus lazos con otros *mundos de la vida*, tales como familia, trabajo, etc. Mientras que Remar en sus sitios web se define como una institución cristiana, más precisamente evangélica; Narcóticos Anónimos sostiene que es un programa espiritual, explícitamente no religioso. En esta última organización, adhieren a la creencia en un Dios o “Poder superior” a ellos mismos, que es concebido de diferentes maneras según la persona. Los supuestos “epistemológicos” sobre que es la adicción son diferentes. En Remar, la drogadicción es una enfermedad curable; en Narcóticos anónimos es progresiva y crónica, pero puede ser detenida.

Pese a las diferencias, en estas instituciones subyace una lógica similar: contribuyen a *construir problemas* y a *dar respuestas* biográficas en torno a la identidad personal. Estas instituciones de rehabilitación proveen a los actores marcos de referencia (Goffman, 1996) válidos para comprender su experiencia vital. Estos esquemas interpretativos permiten ordenar el caótico material de experiencias y otorgarle coherencia. Estos marcos de referencia institucionales tienden a reemplazar, en un proceso conflictivo y nunca total, a los viejos esquemas con los que el actor se interpretaba a sí mismo y al mundo. En suma, estos marcos de referencias que brindan elementos para reexaminar la carrera moral de los individuos, con sus diferentes ciclos de afiliación (Goffman, 2006), pueden basarse en criterios diferentes según las características de la institución en la que se encuentren. Postulamos a modo de supuesto teórico que se establece cierta afinidad entre los modos de dar forma a las experiencias –actividades de biografización- y las narrativas, orales y escritas, que se producen y circulan en las organizaciones.

Las construcciones biográficas en Narcóticos anónimos y Remar:

Se retoma el concepto de *actividades de biografización*, elaborado por Delory Momberger, con ciertas modificaciones en función de nuestros fines de investigación. Este refiere a la práctica discursiva de *narrar* acontecimientos, sucesos, acciones personales y construir el conjunto de vivencias en una historia contada, una *trama narrativa* dirigida a otro/s, que brinda elementos para la comprensión de la identidad del narrador. En otras palabras, refiere al relato de un sujeto inscripto en determinada *situación biográfica* (Schutz, 2003) sobre su historia de vida –aunque no necesariamente deben constituir un corpus completo, ni lineal, de una historia de vida–, en cuyo discurso autorreferencial el narrador se representa y comprende a sí mismo, construyendo discursivamente su *identidad personal*. Esta definición conduce a precisar los términos implicados en ella y sus consecuencias para enfocar la problemática.

En cuanto al concepto de narración, nos apoyamos en la teoría de la narración de Paul Ricoeur. Para este autor, “narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista” (Ricoeur, 1996:146). Irene Klein, basada en la teoría de Ricoeur afirma “narrar sería *representar lo que no está bajo la percepción del narrador*. El narrador puede reconstruir lo ‘ya sido’ porque recuerda, porque retiene el pasado gracias al presente que lo actualiza. Dicha re-presentación implica una re-construcción del pasado –como objeto ausente– por parte de la memoria” (Klein, 2007:16). Desde esta perspectiva, “es la narrativa quien hace de nosotros personajes de nuestra propias vidas: *uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida*” (Delory-Momberger, 2009:40).

Además, se adhiere al supuesto teórico, contenido en la definición de actividad de biografización, según el cual el agente al narrar construye *una* historia. Según Ricoeur, la trama es una operación, un proceso integrador que otorga a la historia narrada una identidad dinámica. La construcción de la trama constituye una “síntesis de elementos heterogéneos” (Ricoeur, 2006:10) que permite organizar en un todo inteligible diferentes momentos y acontecimientos, con una coherencia relativa a la historia. Es mediante la construcción de la trama en la narración que el sujeto hace de su vida una historia de vida, un curso de vida.

Las actividades de biografización constituyen prácticas de construcción discursiva del curso de vida individual y, por ende, de la identidad personal. Sin embargo, esta construcción no es creada por una conciencia “sin inercia” que se recrea a cada instante, en la que la imaginación del sujeto que narra no ofrece límites. Estas actividades no constituyen una creación de novedad imprevisible, ni una simple reproducción mecánica de los condicionamientos; estas son invenciones regladas producto de una determinada condiciones de existencia. Este discurso auto-referencial es portador de un relativo autonomismo, ya que no siempre puede

demandar una conciencia activa puesto que es producto de los actos repetitivos del pensamiento (Delory-Momberger, 2009). Los actores al narrarse a si mismos no saben estrictamente lo que hacen y hacen más de lo que saben, es decir manejan un conjunto de mecanismos que no son susceptibles de ser objetivados por ellos mismos en el acto mismo de narrar. De este modo, como sostiene Bourdieu (2000) los esquemas de clasificación deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso y, por tanto, fuera del examen y del control voluntario.

Además, en la definición propuesta de actividad de biografización se encuentra presente el concepto de identidad. Adherimos a la teoría de Ricoeur y su concepto de identidad narrativa. El filósofo francés define la subjetividad en términos de identidad narrativa. De este modo, sostiene “Hago hincapié en esta expresión de identidad narrativa porque lo que llamamos subjetividad no es ni una serie incoherente de acontecimientos ni una sustancia inmutable inaccesible al devenir. Ésta es, precisamente, el tipo de identidad que solamente la composición narrativa puede crear gracias a su dinamismo” (Ricoeur, 2006:21). Klein, al adoptar la concepción de Ricoeur, afirma: “Las narraciones de vida surgen de la imperiosa necesidad del sujeto de saber quién es; la respuesta al ‘quien soy’ sólo puede ser narrativa porque el sujeto es en la medida en que se puede relatar” (Klein, 2007:16). En *Sí mismo como un otro*, el autor vincula la teoría narrativa a la ética. Sostiene allí: “...no hay relato éticamente neutro” (Ricoeur, 1996:108). La identidad narrativa implica la referencia a un universo axiológico “... que hace que ninguna peripecia sea gratuita, es decir, transcurra en un universo neutral y atemporal, sin relación con la experiencia humana” (Arfuch, 2002:93)

Las actividades de biografización como hasta aquí se ha desarrollado constituye un concepto de elevado grado de abstracción cuya función heurística consiste en articular en el plano conceptual, bajo un enfoque común, distintas aristas de la construcción biográfica que revisten importancia para dar cuenta de la problemática. Por lo cual, de este concepto se deducen otro conjunto de categorías íntimamente ligadas, aunque de menor nivel de abstracción, que permiten delimitar el conjunto de fenómenos que abarca, a saber: comprensión de si, modelo de narración.

Las actividades de biografización constituyen narraciones que dan cuenta en la situación del presente de enunciación, al menos de manera provisoria, de “quién soy”. Esta cuestión se encuentra ligada –en el caso de las actividades de biografización- a otro conjunto de preguntas: ¿Qué soy? Cuestión ontológica, vinculada al modelo de narración. ¿Por qué soy lo que soy? Cuestión de la distribución de la agencia, vinculada a la categoría de comprensión de si. Estas categorías, como se dijo, guardan relación con las preguntas esbozadas mas arriba. A

continuación desarrollaremos brevemente cada una y los resultados del análisis de narrativas, a través de una lectura que tiende a privilegiar las regularidades intra-grupo, dejando de lado las diferencias al interior.

La categoría de Comprensión de sí mismo refiere a una auto-interpretación de los agentes a partir de la propia experiencia de vida y alude a aquellos elementos que en la trama del relato aparecen como “factores” o “elementos” explicativos/argumentativos de ciertas características de la persona. Nos centramos para la lectura comparativa de los relatos de vida en dos elementos principales de la construcción biográfica: el cómo llegar a ser adicto y cómo llegar a dejar de ser adicto. Se atiende a la reconstrucción narrativa del proceso que los lleva a identificarse como adicto y no-adicto. Más específicamente, se focalizará en la capacidad de agencia que los individuos se asignan a sí mismos. Según el narrador de sí mismo cómo llegó a ser lo que es en un determinado aspecto se debe a factores “externos” (no controlables), entendidos como “fuerzas ocultas”, “impersonales” tales como dios, la naturaleza, condicionamientos sociales, etc; o factores “internos” psicológicos (disposiciones personales, controlables y no controlables) tales como el esfuerzo individual, debilidad del carácter, conciencia, elección personal, etc (Bamberg, 2010; Meccia, 2012). Sin dejar de lado la posibilidad de conjunción de condiciones de ambos factores, internos y externos.

En cuanto a la comprensión de sí a partir de elementos “internos”, en los relatos de vida de manera recurrente se manifiesta una ambivalencia en el comportamiento de los actores en la relación con la sustancia. En este sentido, en las narrativas de los distintos grupos se evidencia una dualidad entre disposiciones controlables, voluntarias, concientes y otras incontrolables, involuntarias, inconcientes. El pasado reciente está atravesado por la tensión entre el “deseo” de dejar y las “ganas” de consumir sustancias. Los distintos intentos como internación, terapia, psicólogos que resultaron fallidos, las promesas incumplidas, son característicos de esta dualidad. Esta contradicción también se manifiesta en el placer inmediato que brinda el consumo y el malestar posterior por los efectos. Francisco, recordando una canción de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, intentaba explicarnos esta ambivalencia diciendo: “La dicha no es cosa alegre”, ya que “los sentimientos vuelven con el día”. Jorge nos cuenta que la psicóloga no lo entendía:

“Tenía el deseo de dejar de consumir, pero ganas de consumir también. Tenía el deseo pero seguía sintiendo ganas. No quería consumir más por las consecuencias, pero las ganas estaban”. (Jorge, Narcóticos anónimos)

La drogadicción, en tanto que relación regular y no deseada con una sustancia, no es estrictamente ni un elemento “interno” ni “externo”, siendo en ese vínculo en donde se

manifiesta en la narración cierta ambivalencia en los sujetos. La adicción es concebida como “agentes intrapersonales no-humanos” (Weinberg, 2008). En este sentido, la drogadicción se torna la causa que explica lo que fue y junto a ello le permite justificar o comprender los comportamientos del pasado.

“Pensaba que era una deficiencia moral y no una enfermedad. Me pude sacar todas las culpas de mi etapa de consumo. Yo no era responsable y un montón de cosas mas y yo me sentía re culpable”
(Mariana, Na.)

Este reconocimiento como enfermo crónico permite des-responsabilizarse del pasado y atribuir sus acciones negativas a la influencia de la enfermedad, entendida en termino biológicos, cuyas consecuencias son sociales. Esta característica esta presente en el primer paso de Narcóticos Anónimos, que consiste en “rendirse ante la enfermedad”, en reconocer que es un poder más fuerte que nosotros, incontrolable y que “nuestra vida se había vuelto ingobernable”. (Guía para la introducción de Narcóticos anónimos 1995; 12-13)

En Remar encontramos una mayor atribución de la agencia individual en el pasado. Existen relatos de arrepentimiento, de estar al servicio del enemigo y bajo su influencia, pero este pasado sirve para dar testimonio de que se puede “salir adelante”.

La posición que las drogas ocupan en el relato es diferente según el tipo de organización. En Remar la relacion con la sustancia aparece principalmente como principio explicativo de decadencia, en Narcóticos anónimos como acentuación de la decadencia.

La primera noción refiere a aquellos relatos en los que la irrupción de la droga en un mundo relativamente feliz es la causante de los problemas posteriores. También, es el caso de aquellos que identifican un conjunto de problemas personales y familiares antes del ingreso a las drogas, pero esas características no guardan relación con el consumo de drogas. Eduardo luego de contar que venia de una “buena familia” y que los padres le “habían dado todo”, nos cuenta sobre el ingreso de las drogas a su vida:

“Parecía no se si que había madurado pero empecé a sentir cosas extrañas, por ejemplo, que se yo, el abandonarme como persona viste, el no bañarse, el no comer, el empezar a tratar mal a mis padres. Que se yo, me cambio la personalidad, porque realmente ya era como que no me importo nada de lo que me habían dado y yo me empecé a ganar mis propias cosas en el mundo de las drogas, me entendés. Como el casi adorar a la droga, viste” (Mariano, Remar)

La segunda noción alude a los casos en los que la aparición de la droga solo agrava un conjunto de problemas previos que la explican. El consumo de drogas era un mecanismo relativamente conciente de evadirse de problemas, pero que posteriormente se convertirá en un problema en si mismo. La enfermedad de la adicción se deriva de problemas personales o sociales, que hacen posible la emergencia de una relación de dependencia a una sustancia.

Juan Pablo para explicar su adicción cuenta que vivía en una familia “con un padre alcohólico y una madre obsesiva y controladora...(Yo) era una persona emocionalmente reprimida, que tenía una bomba en su interior a punto de estallar”. Luego “con la muerte de mi abuelo... fue un impulso a la autodestrucción” (Juan pablo, NA)

En las narrativas de ambos grupos, durante el tiempo de consumo ubicado temporalmente en el pasado predomina en la tensión interna el polo de lo involuntario sobre lo voluntario. En estos grupos, los relatos del inicio del consumo como causa inmediata –que no deben confundirse con la interpretación general sobre la drogadicción- refieren a la diversión y a la pertenencia del grupo de pares. Luego, con el tiempo, disminuye el placer que le otorgaba la sustancia y se acrecientan los problemas personales a causa de ellas. En otras palabras, se pasa de un predominio de lo voluntario en el inicio del consumo a una gradual preponderancia de lo involuntario en el consumo hasta llegar a momentos críticos.

En estos grupos la trama narrativa predominante en la comprensión de si mismo, en lo que refiere a dejar el consumo de drogas, los “factores externos” tienden a tener una mayor fuerza explicativa que los internos. Sin embargo, los elementos externos en si mismos no son suficientes para abandonar el consumo; lo “externo” e “interno” se implican mutuamente.

Ahora bien, en el instituto religioso la comprensión de si mismo en el “presente” juega un papel primordial Dios. Este aparece junto a la figura del diablo como agentes intencionales no-humanos que condicionan las decisiones personales. Pero, destacan los entrevistados que Dios opera en la vida de las personas, trayendo restauración, solo porque los individuos en determinado momento le “abren el corazón” para que actúe en sus vidas. Es decir, se requiere de la voluntad y agencia personal para que Dios obre. En este sentido:

“Estaba quedando loco hasta que abrí las puertas del corazón y Jesucristo empezó a obrar en mi vida, trajo restauración, me restauró la mente, me restauró el cuerpo”. (Alejandro, Remar)

“Siempre me tuvo cuidado, me ha guardado. Entonces, no puedo ser tan tonto, tan necio, de no reconocer a este dios todopoderoso que me ha guardado, me entendés”. (Ramiro, Remar)

De lo que se trata es de escuchar el propósito que Dios tiene para la vida de los individuos. Pero este “escuchar” no es una disposición pasiva, requiere de la voluntad individual. El pensamiento representa la “oficina del diablo” y es el que nos tienta a “apartarnos” del camino. En estas narrativas se establece una correlación directa entre el “camino de dios” y el estar bien con uno mismo; el “apartarse” del camino, “servir al enemigo” y la autodestrucción personal.

“Somos canales de bendición, instrumentos. Durante mucho tiempo fuimos utilizados por el enemigo para ser canales de maldición”. (Mariano, Remar)

En Narcóticos anónimos esta distinción artificial entre lo “externo” y lo “interno” se torna más compleja. Es el grupo, los compañeros, quienes juegan un papel primordial para “mantenerse limpio” y, junto a ello, adquirir nuevos principios espirituales. Sin embargo, el grupo no es condición suficiente para el cambio personal, se requiere de la “buena voluntad” y la aceptación de un “Poder superior” mas poderoso que la persona.

El papel que juega lo “externo” sobrenatural tanto a través del Dios evangélico o un Poder superior es similar en ambas narrativas. Ambos son los que dictan el propósito que tienen con sus vidas, se trata de escucharlo, seguir su voluntad.

“Dios tiene un propósito para con mi vida. Dios me esta llamando”. (Cristian, Remar)

“Seguir la voluntad de Dios es simple, quiere que aplique los principios espirituales, no se va a escuchar una voz sino que son principios a aplicar” (Marta, Narcóticos anónimos)

Dejaremos de lado por un momento la categoría de comprensión de si mismo y desarrollaremos la categoría de *modelo de narración o modelo biográfico*. Esta noción alude a diferentes *figuraciones de sí* o representaciones biográficas. Este modelo permite observar la construcción en las narrativas de representaciones de la existencia individual como una unidad. Mediante el uso del lenguaje auto-referencial en pasado, presente y futuro el narrador construye *tramas* cuyos relatos “...articulan narrativamente retrospectión y prospección” (Ricoeur, 1996:165). Estos modelos de narración constituyen tipos-ideales de formas de relatos, representando la imagen legitima que el narrador se atribuye en el recorrido de su experiencia vital.

A continuación, se menciona brevemente las definiciones de los modelos de narrativa. *Modelo de narrativa de formación*: narrar la vida consiste en evocar las etapas de una génesis, el movimiento de una formación en curso. El termino Bildung representa un proceso de formación del ser por intermedio de las experiencias que atraviesa, como un camino orientado hacia una forma adecuada y realizada de sí (nunca alcanzada). *Modelo de la substancia*: es aquella representación en la que se manifiesta una definición preestablecida de la esencia de un ser que existe totalmente en sí mismo, antes de efectuar la experiencia del curso de la existencia. El carácter como marca de lo que esta “impreso”, de lo que forma parte, de la substancia y no de lo accidental. La realidad histórica y el ambiente biográfico no modifican en nada un conjunto de cualidades y actitudes dadas desde el inicio; son apenas la tela de fondo sobre la cual se actualizan (Delory-Momberger, 2009:52). *La Narrativa de conversión* coloca en escena una ruptura biográfica y espiritual que divide la vida de forma intensa y radical, entre un antes y un después. Este tipo de narrativa yuxtapone dos temporalidades sustanciales y opuestas de dos universos nítidamente separados. Un tipo ideal de esta

narrativa lo constituye Las Confesiones de San Agustín (Delory-Momberger, 2009:49, 52, 53) Cabe destacar que si bien el modelo de narrativa de conversión surge históricamente en discursos religiosos no se reduce a estos. Es decir, por definición la conversión no es exclusivamente de carácter religioso.

Si bien en cada relato de vida se entrelazan y yuxtaponen diferentes modelos de narración, en ambos grupos prevalece un modelo de conversión. Las construcciones biográficas están marcadas por el quiebre entre los ejes temporales del pasado y el presente-futuro. En estas tramas narrativas se observa una ruptura biográfica y espiritual que implica una manera de ver al mundo y a sí mismo de forma notablemente diferente en relación al pasado. La construcción biográfica supone un conjunto de pliegues y cambios, pero estos no implican una conversión. Los actores pueden identificar diferentes causas explicativas de la ruptura del presente con el pasado, sin embargo esta categoría, como vimos, no alude a los determinantes de la transformación. Por tanto, la conversión no es cualquier infortunio, o cambio inesperado, aunque puede ser causado por estos, sino más bien el reconocimiento de una transformación personal que conduce a ver (y verse en) el mundo de manera distinta.

“Todo lo que hice mal lo estoy haciendo bien. Realmente la pase muy mal y realmente estoy tan bien. He recuperado tantas cosas que consideraba perdidas que realmente no quiero volver atrás. Esa es la verdad no quiero volver atrás. No quiero perder lo que he logrado. Y todo se lo debo a Dios así que nada...”. (Mariano, Remar)

“Desde que estoy acá mi familia se convirtió. Empezaron a ir a la iglesia. Mi papa que vendía droga, no vende mas droga. Trabaja es maestro mayor de obras. Toda mi familia recibió un cambio grande de parte de dios. Estoy re agradecido porque Dios hizo un re cambio en mi vida” (Alejandro, Remar)

“Pensé que no era para mi estar vivo. Te lo juro por mis hijos el peor día limpio es mejor al mejor día de cuando consumía” (Jorge, Narcóticos Anónimos)

Ahora bien, esta narrativa adquiere características diferentes según el tipo de tratamiento. En Remar la transformación es identificada como un cambio repentino a partir de un hecho, una aparición o una entrega a Jesús. Se trata de un acontecimiento recordado con precisión por el narrador:

“Y bueno termine tirado en una plaza durmiendo. Y una noche dije ‘Señor si realmente existís llévame al lugar de donde yo me vine porque yo me doy cuenta que ahí es mi lugar y que me tengo que recuperar en ese lugar porque vos me llevaste a ahí hace mucho tiempo’”. (Cristian, Remar)

Por el contrario, en los relatos de vida de quienes asisten a narcóticos anónimos el cambio se produce de una manera gradual. Así como la enfermedad de la adicción se agravó paulatinamente con los años “en carrera” de consumo, la “renovación espiritual” es un proceso de larga duración.

“Yo era linyera, estaba siempre preso, tenía problemas en mi familia, perdía los afectos mas caros, perdía las cosas de valor, perdía trabajos. Aparte de hacer sufrir a los familiares emocionalmente, yo sufría principalmente, muchísimo. Era una piltrafa humana...”

Fui incursionando en el mundo de lo que es ser un ser humano dentro de la sociedad: encontrar una esposa, tener hijos, conservar un trabajo, ir progresando, prosperando en todos los ámbitos de la vida”.

(Patricio, Narcóticos Anónimos)

Como señalamos anteriormente, el modelo de narrativa de conversión adquiere características de los otros modelos de narrativas. En cuanto al modelo de narración de formación se evidencia de manera relativamente similar en ambas organizaciones. Aquel estigma del pasado se convierte en “beneficios secundarios”, el haber aprendido de la experiencia personal. A esto se refiere Patricio de Narcóticos anónimos cuando destaca la “riqueza de haber pagado un precio en el sufrimiento”. Eso le permite ayudar al otro a partir de la experiencia debido a que, a diferencia de los profesionales, comprende al que le habla porque ya paso por esa situación. Todos los “estigmas” en el cuerpo de Mariano como la bala atorada en la mano, la pierna desviada, la cara cortada, el tabique desviado no son marcas que se explican por el azar, sino que están ahí para servir de testimonio de que “realmente se puede cambiar” (Mariano, Remar).

El modelo de sustancia también esta presente, principalmente, en las narrativas de Narcóticos anónimos. A partir de la recuperación las personas encuentran su verdadera identidad, el verdadero ser que la enfermedad anulaba. La recuperación implica encontrarte a vos mismo por aquello que fuiste anulado, esto es descubrirse a si mismo, ese ser que había sido cancelado por la enfermedad. En este sentido, la persona encuentra su verdadera identidad.

“Descubrí que era masajista. Me he dado cuenta de que era un artesano...Te encontrás con tu verdadera identidad a partir del grupo. Para que he sido yo llamado aquí, a esta sociedad” (Dario, Narcóticos Anónimos).

En definitiva, en este tipo de actividades de biografización pasado y presente se oponen y contrastan radicalmente, aunque sean diferentes los lenguajes regularmente empleados según el grupo. En este sentido, el pasado en Remar es el “camino del diablo”, de la “tentación”, una vida al “servicio del enemigo”, en la que la persona es autodestructiva y intenta “llenar el vacío del corazón a través de las drogas”. De manera similar, en Narcóticos anónimos “el estar en carrera” esta asociado a una “impulsividad incontrolable”, “debilidad de carácter”, “falta de voluntad” y un poder externo que domina a la persona, la drogadicción. El pasado en lo “externo” e “interno” es evaluado a partir de juicios de valor críticos, en los cuales predominan los factores externos negativos y el polo de lo involuntario. Por el contrario, el

presente es el tiempo de cambio y sin drogas, en el que en palabras de los que reciben tratamiento en Remar le abrieron “el corazón al señor”, “siguen su camino”, son un “instrumento de bendición”, ayudan a otras personas a través de sus consejos. En Narcóticos anónimos se genera un descubrimiento de si mismo, se trata de una “renovación espiritual” o “despertar espiritual” a partir de escuchar los propósitos del poder superior y de la aplicación de los “12 pasos”, la adquisición de nuevos principios y valores. En el tiempo presente prima la presencia de un poder superior favorable para la persona, además en lo “interno” prevalece el polo de lo voluntario y el control sobre si.

A modo de cierre

En las actividades de biografización o construcciones biográficas de quienes están bajo tratamiento en Remar y Narcóticos anónimos se evidencia la presencia de un conjunto de recursos lingüísticos que, en parte provenientes de las organizaciones, le permiten a los individuos comprender su modo de estar en el mundo y re-significar su pasado. Como se intento exponer, cada organización posee un conjunto de relatos y significados propios sobre las adicciones, pero sus efectos sobre las narrativas de quienes reciben tratamiento son, relativamente, análogos. A pesar de las diferencias en las construcciones biográficas, en ambos grupos -tanto en el pasado como en el presente- las fuerzas externas e internas que no son controlables ni manejables mediante la voluntad individual adquieren una importancia central para explicar sus situaciones actuales. Poderes externos tales como Dios, el diablo, el grupo o la sociedad, poderes internos involuntarios, tales como impulsividad, defectos de carácter, buena y mala voluntad adquieren una significativa importancia para comprender los recorridos biográficos. Sostenemos a modo de reflexión preliminar que, quizás, el desarrollo de sociedades cada vez mas complejas generan condiciones de posibilidad para la emergencia de grupos con novedosas formas de biografizar las existencias, contrarias a las visiones predominantes en estas mismas sociedades. La individualización que supone la creencia en la importancia creciente del individuo como productor de su propio destino, como un “yo” que deliberadamente y a través del esfuerzo es el responsable de su propia biografía parece no tener lugar en estos espacios sociales.

Referencias:

- Arfuch, L (2002) *El espacio biográfico*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z (2003) *Modernidad liquida*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

- _____ (2006) *Vida líquida*. España, Barcelona, Editorial Paidós.
- Bamberg, M (2011) “Who am I? Narration and its contribution to self and identity” En: *Theory & Psychology*, Vol. 21, Pp 3-24.
- Beck, U y Beck-Gernsheim, E (2003) *La individualización*. Barcelona, Paidós.
- Becker, H. (2009) *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bertaux, D (2011) “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. En: *Acta sociológica*. México, Núm. 56. pp. 61-93.
- Bourdieu, P (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España, Taurus.
- Chirico, M (comp.) (1992) *Los relatos de vida: el retorno de lo biográfico*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Delory-Momberger, C (2009) *Biografía y educación*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Dubet, F (2007) “El declive y las mutaciones de la institución”. En: *Revista de Antropología Social*, Madrid, Vol. 16.
- Fatela, J (2004) “Drogas y ambivalencia de la subjetividad”. En: Ehrenberg, A (Comp), *Individuos bajo influencia*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Funes, J y Romani, O. (1985) *Dejar la heroína*. Madrid, Cruz Roja Española.
- Giddens, A (1997) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península.
- Goffman, E (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- _____ (2003) *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.
- _____ (2009) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- Grondona, G (1997) “Análisis de los discursos emitidos por los gobiernos, políticos e Iglesia católica, acerca del consumo de drogas”. En: Catalán, M (Comp) *Drogas, política y cultura*. Santiago, Programa Cono sur -Universidad Diego Portales- Group IGIA.
- *Guía de introducción a Narcóticos Anónimos*. (1995) USA, Narcotics Anonymous.
- Klein, I (2007) *La ficción de la memoria*. Buenos Aires, Prometeo.
- Kornblit, A (Coord.) (2007) *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Biblos.

- _____ (Comps) (2004) *Nuevos estudios sobre drogadicción*. Buenos Aires, Biblos.
- Mallimaci F, Giménez Béliveau, V (2006). “Historia de vida y método biográfico”. En: *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- *Libro azul*. China, Narcotics Anonymous World Services.
- Marradi, A; Archenti, N y Piovani, J (2007) *Metodologías de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé editores.
- Muñoz Sandoval, E (2011) “Constitución de subjetividades en el contexto terapéutico: los discursos de la adicción en acción”. En: *Revista de psicología*, Chile, Vol. 20, Núm. 2.
- Masías-Hinojosa, V (2010) “La estructura narrativa de la conversión religiosa: el caso de los convertidos a la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile”. En: *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 11, Núm. 1, Art. 21.
- Meccia, E (2012) “Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del transito de la homosexualidad a la gaycidad” En: *Revista latinoamericana de metodología en investigación social*, Núm. 4, Año 2, pp. 38-51.
- Ricoeur, P (1996) *Sí mismo como otro*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- _____ (2006) “La vida: un relato en busca de narrador”. En: *Revista Ágora –Papeles de filosofía-*, Vol. 25, Núm. 2, pp. 9-22.
- Rose, N (2003) “Identidad, genealogía, historia”. En: Hall, S y du Gay, P (Comps), *Cuestiones de identidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Sandoval, J (1997) “Producción discursiva y problemas sociales”. En: *Ultima década*, Viña del mar, Núm 7, pp. 159-171.
- Sautu, R (Comp) (2004). *El método biográfico*. Buenos aires, Lumiere.
- Schutz, A (2003) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Valles, M (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, Síntesis sociología.
- Weinberg, D (2008). “Hacia un entendimiento post-humanista de la adicción”. En: *Política y sociedad*, Madrid, Vol. 45, Núm. 3.

Recursos de Internet:

- REMAR. [en línea] Disponible en: <<http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos>>
- REMAR. [en línea] Disponible en: <<http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos/reinsercion>>
- REMAR.[en línea] Disponible en:
<<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/preguntas-frecuentes/111>>